AÑO VIII. 15 DE ENERO DE 1876. NÚM. 2.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

ADVERTENCIA.

Causas que comprenderán nuestros hermanos y respetarán nuestros adversarios en la prensa, nos obligan á suspender toda polémica; dejar para otra ocasion la réplica que estaba preparada para el que por medio del anónimo se atreve á dirigirse á quien sin ningun antifaz defiende la creencia que como verdad profesa.

Limitaremos, pues, nuestras tareas á la esfera doctrinal, y se dará cabida en las colúmnas de esta revista á algunos escritos cuyos principales pensamientos están en la filosofía y razon del espiritismo.

Hoy tomamos de «El Globo» el siguiente escrito, debido á la pluma de D. E. Castelar.

LAS VERDADERAS TRASFORMACIONES.

¡Oh combustion universal de la vida que das calor y formas á todas las cosas creadas! ¡Oh luz que todo lo animas y lo conservas y lo trasformas á tus besos de inefable amor!

¡Cuánto inspirais al que os siente y os contempla pegado al rádio de su existencia, como el insectillo á las trémulas hojas de la planta! Las fuerzas del Cosmos luchan en una batalla gigan-

tesca, y se equilibran dulcemente en una armonía perfecta. Ningun sér, desde el oscuro escarabajo que se arrastra en la tierra, hasta la canora alondra que canta en lo infinito, se exceptúa, ni de inscribirse en los ejércitos del combate universal, ni de anotarse en las escalas armónicas y en los coros innumerables del universal amor. Este aliento que sale de mi boca, ese humo que se escapa de un pedazo de leña ardiendo por la boca de mi chimenea, van sobre las alas del aire á fortalecer las fibras y á pintar los tejidos de las grandes hojas que en las altas ramas se columpian. Todo se trasforma. La misma fuerza empuja la ola que se encrespa sobre los abismos del mar y el témpano que se desprende en aludes de cristal y en torbellinos de hielo desde las desiertas y heladas cimas del monte. La destruccion universal sirve á la universal reconstruccion, y la muerte de todos los dias á la perennidad de la vida. Una semilla que se pudre dá el pan que me alimenta, y una flor que se marchita el oxígeno misterioso, cuyos glóbulos invisibles coloran y calientan en las venas mi sangre.

Arbol que recojes las sales de la tierra por tus raices ocultas en la oscuridad y regalas aromas y aire vital con tus flores acariciadas por la luz; tú, que conviertes en místico incienso, allá por tu copa, las toscas materias absorbidas por los hilos y por los filamentos de tus piés. ¿No eres imágen fiel de nuestra vida que pasa desde los más rudimentarios sentimientos á las más etéreas ideas con sus plantas en el barro tambien y con sus álas en el cielo? Nuestros cuerpos, compuestos de invisibles celdillas, son como los panales donde los vientos, las aguas, los rayos del sol, la chispa eléctrica, el flúido magnético, depositan, á manera de invisibles abejas, la sabrosa miel de la vida. Esas columnas huracanadas, esos torbellinos gigantescos que alzan nubes de polvo, acaso traen el fosfato de cal necesario á mis huesos. Ese vegetal que se abre camino á través de las piedras, acaso busca el átomo de hierro necesario á caldear mi vida. El grano de una trasparente que apaga mi sed y satisface mi hambre en el otoño, me da cal como el escultor da cal á los bocetos de sus estátuas; y la hoja de té cuya infusion he bebido en las veladas de invierno, acaso me dá férreo manganeso y sirve á mi vida como sirve el férreo cincel á la estátua. ¡Cuántos golpes de ese hierro invisible transfundido en mi sér por una planta misteriosa habrán aumen-

tado los golpes de mi sangre en la fragua del corazon y de los pulmones!

Átomos que andais como una lluvia eterna por lo infinito, moviéndoos en danza perpétua y formando misteriosos círculos, ora caiga vuestro polvillo brillante sobre las ténues alas de la mariposa, ora enrojezca las tintas de la aurora boreal, ora se condense en los cristales de roca, ora se disipe y desvanezca en el humo, al movimiento que os arrastra, á la afinidad que os junta, al inmenso crisol químico que os produce, estamos todos subordinados y sometidos por nuestra respiracion y por nuestra nutricion como el último de los infusorios. ¿Cada planta no es como una cocina alquímica, donde, sin conjuros, sin sortilegios, sin fórmulas cabalísticas, un alquimista invisible fabrica la verdadera piedra filosofal, más rica que el oro, á saber: la albumina, indispensable á nuestra alimentacion? Sus tegumentos convierten el ácido carbónico y el agua en esa azúcar necesaria á nuestro sér, sacándola de la mina más trasparente y más cercana y más rica del aire vital. La pobre planta es la grande organizadora de la materia inorgánica y la que más contribuye con sus exhalaciones de oxígeno á la universal combustion de la vida, pues cada uno de nosotros ardemos en nuestra humildad como arden los soles en el inmenso cielo.

Nuestro cuerpo contiene cenizas y azufre como los volcanes, sales como los mares, electricidad como las nubes tonantes, fósforo idéntico al fuego que se agarra al mástil de los buques y que culebrea en las estelas de las ondas, hierro como las minas, cal y fosfato de cal como los campos, ácido carbónico como las ardientes llamas, oxígeno como la hermosa flor herida por la luz, cuyos aromas absorbemos con verdadero anhelo. Y está de tal manera en relacion estrecha con el universo, que recibe de todo el Cosmos y por todo el Cosmos despide en una circulacion perpétua los átomos componentes de su organismo, sugetos á una eterna trasformacion en la naturaleza y á un continuo movimiento: que solamente á este precio es posible la vida, al precio de una descomposicion y recomposicion incesantes en cuyas operaciones se tocan y se confunden el nacer y el morir petpétuamente. El cuerpo es como un horno, cuyas paredes y cuyas bóvedas fueran tambien candentes por sí mismas y en el cual echaran combustibles todas las cosas creadas. El ave que abre sus álas en los espacios inmensos, es como un haz de llamas, como un acreólito ardenti-

simo por la viva intensidad de su calor. Así no hay cadáveres. Su putrefaccion es una série de nuevas combustiones vitales. Con sus átomos se tiñe de colores una flor, con sus jugos se hinchan de azúcar sus sabrosos frutos, con el fósforo de sus huesos se alimentan otros jóvenes huesos de los cuales se irradia la esperanza en el advenimiento de nuevas generaciones. La materia es una guerra perpétua; pero tambien es un perpétuo comercio; dos fuerzas que luchan se envian mútuamente sus átomos y se cambian sus respectivas sustancias. Así las excrescencias, los despojos, los restos, todo cuanto parece inútil, perdido, muerto, abriga los campos, fecunda como levadura de vida la tierra, se extiende en sávia por las raices, y se condensa en sustancias que calman el hambre de de muchas generaciones y que aseguran la existencia de muchos pueblos. Hé ahí los eternos metamorfoseos.

Somos parte integrante de lo infinito. Desde el mundo donde estamos confinados vemos un fragmento del cielo, el cual es tan reducido respecto á la inmensidad, como las ténues álas de fugaz mariposa respecto á nuestro cielo. El sol no es más que una de las estrellas diseminadas en los espacios. ¡Quién nos diera subir en álas de la electricidad á esos abismos cerúleos suspensos eternamente sobre nuestras cabezas y ver en los vários mundos las várias formas revestidas por la impalpable esencia de la vida! ¿Los nérvios formarán, allí como aquí, arpas pulsadas por las chispas eléctricas? La ciencia ya nos ha dicho, descomponiendo la lejana luz, cuán universales son las primeras sustancias, y cuán verdadera la existencia real de los elementos diseminados en todo el Cosmos; pero nada nos ha dicho aún, ni quizá pueda decirnóslo jamás, como varía en lo infinito el riquísimo tejido de las formas y el inmenso collar del organismo. El oxígeno es la luz de la luz, como el pensamiento es el alma del alma. Y el oxígeno produce por todos los astros inacabables tempestades, infinitas columnas de llamas en las cuales deben brotar sustancias que se cristalicen, formas que se animen, vida que se eleve del divino calor. En el luminar de cuya luz es nuestro dia, de cuyo fuego es nuestra vida, de cuyos rayos son nuestros colores, van extendiéndose grandes sombras, las cuales nos anuncian una noche eterna en que podrá extinguirse, no ya nuestra pobre tierra, sino todo nuestro sistema planetario, envuelto en largos ataudes de vapores y de tinieblas. Entónces nuestro planeta será más triste aún que esa luna

muerta, y nuestra atmósfera más ténue, y más gaseosa, y más indefinible que esos cometas, formas indecisas, sueños de la luz, pálidos fantasmas que vagan sobre los confines de la nada, fosforescentes fuegos fátuos de un cementerio sin límites, venidos á nuestra vista como almas en pena, ténues presentimientos de mundos por nacer, pobres pavesas de mundos ya extinguidos.

Los soles con sus coros de planetas, los planetas con sus coros de lunas, los innumerables aerolitos que brotan como enjambres en la flor azul de los cielos, las tempestades y las tormentas de fuego eterno, los hirvientes océanos de metales fundidos, las largas masas de materia cósmica llenas de evaporaciones y de condensaciones continuas, toda esta erupcion de la vida, toda esta incandescencia en el espacio, lanza á lo infinito mundos, hoy vivientes, para recibirlos acaso mañana muertos, y volver de nuevo á trasformarlos en una destruccion y renacimiento sin término, como el tibio calor de la primavera convierte las larvas en gusanos y los gusanos en mariposas, ó como la gota de lluvia despierta con sus vapores los infusorios caidos despues de largo tiempo en el polvo, y renacientes á virtud de una ley divina, á virtud de la ley universal de las trasformaciones.

Nosotros contamos la vida solamente desde que hemos tenidos conciencia de nuestro sér. Pero es mucho más dilatada y más larga. Como hemos existido ántes de que tuviéramos memoria de nuestra existencia, hemos existido ántes de nuestra vida humana. Esta materia nuestra ha estado adherida al sol. Quizá ha sido el relámpago de una de sus tempestades; quizá el vapor de uno de sus volcanes; quizá la ténue gasa de la materia cósmica, perdida y disipada en las irradiaciones de la Vía láctea. Nuestro sér ha bajado por la inmensidad en alas de un cometa, perdido y errante, como el pólen de esas flores que el viento se lleva en sus giros y en sus torbellinos. Esta esférica gota de esencia cósmica llamada tierra, ha temblado en el espacio como tiembla el rocío, y en esa gota hemos sido nosotros como invisibles infusorios. Esponjas del mar, ramas de coral, acidias informes representan las raices de nuestro organismo. Y así como hemos cogido en el hogar de nuestro cuerpo las cenizas de los muertos y las hemos avivado, tambien hemos recogido en los anillos de nuestro organismo el *detritus* de todas las materias, el *substratum* de todas las operaciones químicas del Universo, y los hemos convertido en filamentos, y los hemos

fecundado con el caliente y vivificador riego de nuestra sangre. Y despues de haber pasado por estas sucesivas trasformaciones, por estas varias fases, hemos llegado al espíritu, y en el espíritu hemos entrevisto el Sér de los séres, el centro de los pensamientos, el alma de las almas, el sol eterno en que todas las cosas tienen su origen y todas las ideas su arquetipo, el inefable, el infalible, el santo, nuestro Dios.

Y creedlo; asi como en la esfera del Universo material reina la fuerza y por combinaciones de fuerzas se produce todo, en la esfera del universo moral reina la libertad y todo por la libertad se produce. El calor, el magnetismo, la electricidad, el movimiento, la mecánica celeste, la dinámica vital, todo es resultado de la fuerza cósmica; y el arte, y la ciencia, y el estudio, y el derecho son como cristalizaciones várias de la libertad moral. El infinito espiritual y el infinito material coexisten. Á las miradas de astros corresponden miradas de ideas. Á la luz misteriosa en que se bañan los mundos se une la luz misteriosa del pensamiento. Como el cielo completa la tierra, el espíritu completa el cielo. Como la tierra boga en el ether, el alma boga en Dios.

¿Y quién puede manchar el espíritu y la Naturaleza? ¿Quién puede, cuando la evolucion de los séres orgánicos se ha concluido, cuando la vida de la tierra se ha perfeccionado, levantarse sobre todos y hacer de todo un escabel para sus plantas, una corona para su frente? ¿Quién puede empañar con su aliento la trasparencia de los cielos y oscurecer con sus crímenes el mar de la vida? ¿Quién puede soltar en este eden del Universo la serpiente del mal? ¿Quién puede coger el espíritu, oprimirlo, encadenarlo y borrar casi su luz? ¿Quién es capaz de todos estos crímenes? El que es capaz de sustituirse á Dios mismo: un tirano.

Mirad esta isla de Capri, miradla en su hermosura. Mares de un color celeste como no los puede soñar ningun pintor; grutas que no serian más bellas si las hubieran cortado en trasparentes záfiros; cabos y promontorios que abren deliciosas ensenadas; montañas por cuyas laderas se entrelazan las parras con los olivos y los naranjales con los pinares; crestas sobre cuyos deliciosos recortes vuelan las palomas mezcladas con las gaviotas; hermosas mujeres cuyos ojos iluminan como estrellas de amor; y todo ha sido profanado por la sombra de los tiranos. El último de esos nfames se cree con autoridad y con derecho bastante para

sustituirse á esta trilogia eterna: á la naturaleza, á la libertad y á Dios.

EMILIO CASTELAR.

DIÁLOGOS.

(Continuacion.) (1)

XII.

Pero lo más gracioso de la creencia de Mr. Figuier, son las consecuencias á que se presta; por ejemplo, una insolacion ya no es un eritema debido á la accion de luz solar, sino una absorcion cerebral de espíritu puro. Ya no debemos decir, «vamos á tomar el Sol,» sino, «vamos á tomar espíritu.» En vez de quitasoles, se confeccionarán quitaespíritus, etc. etc. (¡...!)

¡La reunion de espíritus puros forma una masa material con todas las propiedades de los cuerpos!... ¿Ignorará M. Figuier que la incandescencia es un estado de la materia?... El plutonismo ha esplicado la formacion de la Tierra por medio del fuego. La *Escuela eléctrica* de Davy esplica la electricidad como única potencia del mundo, y sabido es que la opinion geológica más autorizada hasta hoy, admite por principio de la tierra una masa eferoidal de flúido sútil en combustion que poco á poco debió irse resfriando por su superficie para formar la película sobre que habitan todos los séres sujetos á ella. Si esto es exacto, la Tierra en su período igneo no fué otra cosa que un sol, y el sol actual es un mundo en formacion; pero si la Tierra y todos los planetas fueron en su primer estado sales, y las sales no son otra cosa que conjuntos de espíritus inteligentes, claro está que la mayor pureza y perfeccion espirituales se convierten con el tiempo en la materia más grosera de los mundos. ¿Y quién podrá poner en duda semejantes trasformaciones recordando que la muger de Lot fué convertida en estátua de sal?... ¡Magnífico porvenir el del espíritu individual consciente y perfecto!... La creencia del nuevo filósofo, vale tanto como la torre simbólica de su compatriota Rose, en la que ha-

(1) Véase el número 1.º—del corriente.

ce al espíritu ascender y descender en su progreso limitando el infinito á su capricho y anulando la omnipotencia del Creador.

El Sol es, en realidad, la causa de todos los fenómenos de la vida que se verifican en la Tierra; pero siendo estos fenómenos físicos, física tambien debe ser la causa. Flammarion tiene mucha razon al decir que «á la accion del Sol sobre la Tierra le debemos hasta los principios de nuestra existencia,» porque se refiere á la existencia material, á los fenómenos físicos y fisiológicos cuales son sus mismos ejemplos del viento, de las aguas, de la germinacion, etc.; pero no á la existencia ni á las funciones íntimas del sér psiquico, que este vive, piensa, siente y quiere por sí, por su inherente propiedad, por sus facultades esenciales, sin necesitar del Sol ni de su luz y su calor. La influencia del Sol tiene, es cierto, gran importancia sobre la masa terrestre á quien debe todos sus movimientos inorgánica y orgánicamente; su accion es quien le presta á su materia las condiciones necesarias para constituirle en morada del espíritu, para que el ser libre pueda humanizarse encarnando en ella, y habitar la superficie de su globo; mas su poder y beneficios se reducen solamente á la materia.

—Es cierto. Y por lo demás, ni los párrafos del naturalista genovés Cárlos Bonnet que á continuacion cita, ni las opiniones de J. B. R. Picard, de Charron, de Malebranche y de Keppler; ni el culto y adoracion rendidos al fuego por las antiguas religiones del Ásia, ni ninguna, en fin, de las hipótesis sobre la naturaleza del Sol y las causas del entretenimiento de su luz y su calor, concuerdan con las suposiciones de Mr. Figuier ni justifican en manera alguna sus creencias.

En efecto; al decir Bonet que «en las mansiones eternas, en *el seno de la luz,* de la perfeccion y de la felicidad, es donde leeremos la historia general y particular de la Providencia», único concepto en el que por nombrarse la luz se pudiera creer alusivo á la idea de que el Sol es la mansion perfecta donde residen los espíritus puros, se refiere á la luz intelectual, al conocimiento de la naturaleza, á la elevacion del espíritu, que es lo que puede manifestarle la historia general y particular de la Providencia en la penetracion de sus leyes, y no á la luz material del Sol, no al agente físico químico que obra sobre los cuerpos é impresiona nuestra retina; que este, si bien pone los objetos que nos rodean en condiciones apreciables á nuestra grosera sensacion, no conduce al

espíritu otra cosa que la evidencia de las cosas que existen; pero nunca le prestan el conocimiento de las causas, razones y leyes á que se sujeta su existencia.

Picard llama al Sol *el gran ministro de la Divinidad*, admira su prodigiosa influencia sobre el mundo, y de aquí le supone conciencia y pensamiento; pero, ¿es acaso sensato suponerle inteligencia á la materia?...... ¿No habrá observado Picard el automatismo de las funciones del Sol?... ¿Ejerce alguna accion caprichosa y espontánea?... ¿Verifica alguna manifestacion inteligente y libre?...

Todo lo que se encuentra sujeto á leyes físicas, obra automáticamente impulsado por el fatalismo: que sus efectos sean beneficiosos, que su aspecto sea majestuoso, que su accion influya en el espíritu dándole alegria, no son premisas, que puedan dar por consecuencia pensamiento, sensacion ni conciencia. El Sol, como todos los astros, como todos los planetas, como todos los asteroides, como todos los cuerpos que surcan los espacios, existe sometido á la ley, sujeto á la mecánica, subordinado á la influencia, encadenado al fin: todo es necesario, todo es imponente, todo es magestuoso en la naturaleza: la accion mútua, la influencia recíproca de todas las cosas le presta á cada una condiciones especiales para hacerla causa de sus propios efectos. ¿Qué ménos vale un infusorio que un cetáceo?... ¿Qué menos vale una molécula que un mundo?... ¿Qué menos vale un cosmo luminoso que el Sol?... De juzgar las cosas en su esencia, en sus condiciones, en su fondo, todas son *imponentes* y *majestuosas*; todas son *prodigiosas* y *sublimes*; todas prestan al alma *el conocimiento de la omnipotencia divina*; todas conducen á la verdad, á la dicha y la alegria, y en tan exactos conceptos, de todo podriamos decir lo que Picard dice del Sol.

Si para Charron el Sol es *su Dios visible*, para la ciencia y la filosofía, que son más que Charron, el Sol no es otra cosa que una de las obras de la divinidad, necesaria al desarrollo de la materia para influir en el progreso del espíritu.

Malebranche rinde al Sol el tributo de agradecimiento que debia dedicar á Dios, suponiendo insesantemente que este astro participa de su poder y de su gloria, y que es un sér inteligente (¡!). Y al decir Kepler que los cuerpos celestes son grandes animales, usa de una figura apropiada considerándolos como grandes orga-

nismos, y le niega al Sol toda preeminencia sobre los demás astros y planetas.

El culto del fuego, derivado sin duda del culto del Sol rendido por la mayor parte de los pueblos en su infancia intelectual, nada dice seguramente en favor de la ilógica creencia de Mr. Figuier, quien pudiera haber enriquecido el catálogo de sus pruebas presentando la adoracion del Sol como *Trinidad* del naturalismo considerado en la unidad de su esencia y en el triple fenómeno de sus atributos por el calor, el movimiento y la luz.

—¡Cuánto despropósito, querido amigo!... Si la pureza y la felicidad que sintetizan á Dios residen en toda la estension del infinito; si, como dice Lamennais citado por V. de Montes en su antropología: «Existe un flujo divino, inmenso, inagotable, que penetrando la creacion, dirigiéndose sobre todos los séres los une y los dilata incesantemente; y en medio de ese manantial de vida, en ese occéano de la existencia reciben todos el alimento universal. Si desde el átomo de polvo que un viento lleva hasta el angel que mueve los mundos, todo aspira esa benéfica sávia, se nutre de ella trasformándola en sí mismo, á la manera que cada parte de una planta imprime una forma particular, su propia forma, á la sávia comun que todos ellos reciben y que los desenvuelve á todos», ¿por qué limitar la residencia de los puros espiritus á un centro determinado?.... Yo creo que, cuando el espiritu por medio de las impresiones de la creacion ha desarrollado en su esencia los gérmenes de sus propiedades para conocerla y dominarla; cuando este universo sensible yá no puede brindarle nada nuevo ni en mayor ciencia de la que posee ni en más intensidad de sensacion que la que percibe, se encuentra en posesion de un nuevo *modo de ser* tan elevado, que le dá derecho á penetrar en el infinito increado ó sea en las sublimes regiones del Principio, en el universo del eter purísimo, de la esencia absoluta donde la divinidad se refleja, donde su amor se siente, donde su influencia se recibe; donde no existiendo la forma ni la sustancia, el espiritu puro no necesita de sustancia ni de forma para comunicarse con el espiritu y percibe las dulces sensaciones de la esencia primordial, siendo únicamente la mayor perfeccion de *modo* el elemento que afina más y más su conocimiento y sensibilidad para sentir á Dios y conocer su ley. En esa infinita region de la esencia espiritual increada, el espiritu se iniciará en la ciencia

más elevada de la naturaleza penetrando las causas primordiales de existencia y los primitivos fenómenos de la vida.

—Estoy conforme con tu opinion; y antes de pasar á discurrir sobre las causas que realizan la comunicacion de ultratumba, voy á proponerte la resolucion de algunos pequeños problemas sobre la manera de ser del espíritu en los espacios. Más ante todo, y yá que del espacio hablamos, se me ocurre una pregunta, que es la siguiente: Siendo el espacio y el tiempo realidades; puesto que sus nociones se encuentran en la conciencia, y el espíritu los aplica en todas sus acciones, ¿son propiedades de Dios?

—No, amigo mio, porque aunque son realidades para el sér relativo, son negaciones para el Sér absoluto. Me esplicaré con la mayor claridad posible.

El *espacio*, es el lugar, la estension que puede ocupar un sér cualquiera; pero solo existen lugar y estension fuera del sér, porque es donde hay verdaderamente espacio: todo sér anula el espacio que acupa; luego si el *Sér* es infinito, la nocion del espacio desaparece en el Infinito.

El espacio es solo una realidad en lo relativo, en lo limitado, en lo *movible*, porque fuera de sí mismo encuentra siempre otro lugar, otra estension que puede ocupar; pero en lo infinito, en lo absoluto, en lo *inamovible*, se anula semejante realidad, porque siendo el *Todo*, no existe otro lugar, otra estension donde pueda trasladarse y ocupar.

Lo propio puede aplicarse al *tiempo*. Considerada esta nocion como medida de sucesion en los modos en que se realiza lo relativo, lo limitado y lo mutable, queda anulado en lo absoluto, en lo infinito, en lo inmutable, porque no existiendo más que un modo de ser, faltan términos comparativos.

El espacio y el tiempo no son sustancias sino ideas de estension y sucesion, medidas siempre relativas. En Dios no hay estension ni sucesion relativas, y por lo tanto no hay espacio ni tiempo.

Para que el espacio y el tiempo pudieran ser propiedades de Dios, seria preciso que existiesen de una manera independiente, ó lo que es igual por sí, hecha abstraccion de las sustancias y de la sucesion de sus fenómenos.

Para que el espacio y el tiempo fuesen propiedades de Dios, seria preciso que existiesen de una manera independiente, ó lo

que es igual, *por sí*, hecha abstraccion de las sustancias y de la sucesion de sus fenómenos.

Para que el espacio y el tiempo fuesen propiedades de Dios, era necesario que estuvieran en El, y entonces ni seria infinito ni eterno: es pues cierto, como dice Leibnitz, que «la inmensidad de Dios es independiente del espacio como la eternidad de Dios es independiente del tiempo».

La eternidad y el infinito carecen para sí mismos de tiempo y de espacio, porque, ¿cuál puede ser la unidad relativa de sucesion y de medida en lo eterno é infinito?... Ninguna. Donde no hay mudanza, no hay sucesion ni comparacion. El espacio y el tiempo no son propiedades del Sér.

Dios no es en el tiempo ni en el espacio, porque es *lo eterno-infinito*; y nosotros, los séres que *en Dios vivimos, nos movemos* y *somos*, formamos de nuestros propios accidentes ámbas ideas aplicables solo en la forma transitoria que caracteriza nuestra manera de existir; pero tan ilógico sería atribuir al Sér las propiedades de tiempo y espacio, como las de forma y modificacion.

El Sér, ni há mudado, ni muda, ni mudará su propia manera de ser; y el tiempo y el espacio no tienen aplicacion en lo infinito permanente. Ni la eternidad ni el infinito se miden. Las palabras *eternidad é infinito* anulan las palabras *tiempo* y *espacio*.

Lo *relativo*, forma su tiempo y su espacio de la eternidad y el infinito que no son tiempo ni espacio; pero cada sér lo vé fuera de si mismo en los accidentes que le son extraños; probándose de esta manera que la realidad del tiempo y del espacio no existe, y que sólo son ideas comparativas de la no permanente; mas nunca propiedad de Dios ni de los séres.

—Perfectamente explicado y comprendido. Newton y Elark, á pesar de ser dos inteligencias poderosas, cayeron en el error de creer al tiempo y al espacio, propiedades de Dios, hipótesis que el sábio Leibnitz refutó victoriosamente; pero si he de serte franco, tu esplicacion aforística me satisface por completo en su sencillez y precision.

Ya hemos dicho que la encarnacion y la reencarnacion de los espíritus tienen por objeto el desarrollo de sus propiedades naturales por medio de las sensaciones y del conocimiento del mundo objetivo con que en ellas se encuentran relacionados. Tambien hemos visto la separacion que el espíritu realiza de un cuerpo cuya

paralizacion orgánica ya no le presta condiciones de percepcion ni manifestacion externas: discurramos, pues, ahora, sobre algunas circunstancias del espíritu en su estado de erraticidad: examinemos la conveniencia de esos períodos, sobre la supuesta informidad de los espíritus, y las causas de su estado.

En primer lugar, se nos presenta una consideracion muy razonable para aceptar sin repugnancia alguna dichos períodos de erraticidad, teniendo en cuenta la necesidad de descanso que tiene todo espíritu cuando habiendo sufrido intensas y encontradas impresiones se encuentra fatigado por un esceso de su propia actividad. Esto mismo le acontece en la existencia humana donde muchas veces le es indispensable al hombre apartar su mente de ciertas ideas y aun de determinados trabajos intelectuales con el fin, no solo de prestar descanso á sus sentidos materiales afectados por un esceso de actividad, sino tambien con el de regularizar el trabajo de la vida subjetiva escitada en demasía por la intensidad ó la constancia de las impresiones.

—La naturaleza siempre sábia en sus obras, nos demuestra la necesidad del descanso orgánico y espiritual, tanto en la vejetacion como en el animal instintivo y en el sér humano, por medio de esos periodos de paralizacion enervadora en la primera y por el sueño en los segundos, periodos en los cuales aflojándose los lazos de intermediacion que unen á la materia y al espíritu, les evita la relacion íntima, los independencia en cierto modo, y los aparta del mútuo trabajo que de su union completa gravita sobre ámbos. La imágen más aproximada, el símil más perfecto de la muerte y la reencarnacion, lo tenemos en el sueño: podemos decir que cada dia morimos al dormirnos y que cada dia tambien reencarnamos al despertar; y estas dos manifestaciones de la existencia finita no seria difícil aplicarlas á las dos alternativas que constituyen la vida del sér en el gran período de su paso por la materia de los mundos.

—Bien. ¿Crees tú en la opinion vulgar de la informidad de los espíritus?

—Nó, porque solamente ès informe lo infinito, Dios. Todo lo limitado afecta la forma de su limitacion: decir que los espíritus no tienen forma, es, en mi concepto, absurdo.

—Ya sabes que para demostrar la informidad de los espíritus se ha recurrido á varios medios: el pensamiento, el aroma, la luz,

el sonido, etc., se han presentado como adecuados ejemplos convincentes para el caso; y cuando algun atrevido ha osado manifestar su opinion de que los espíritus debian ostentar alguna forma especial, no ha faltado quien le responda preguntándole: ¿cuál es la forma de un pensamiento?... ¿qué figura presenta la emanacion aromática de una flor?... ¿cómo es el contorno de la luz? ¿cuál es el tipo de una armonía?... Y el interrogado se ha solido dar por satisfecho con no saber qué contestar.

Tienes razon, y pienso contigo que, «solamente es informe lo infinito; porque lo único que puede carecer de contorno, de tipo, de figura, de forma, es lo que no empieza ni termina en ningun punto.»

Respecto al desarrollo intelectual de los espíritus dice Mr. Figuier que: «los séres sobre-humanos tienen una fueza de razonamiento y una seguridad de juicio, que unidos al inmenso número de hechos que adornan su memoria, les pone en posesion de la ciencia absoluta». (1). ¿Qué opinas de esto?

—Que los espíritus entonces serán Dios, puesto que poseen la ciencia absoluta.

—Es verdad.

—Pero semejante idea es contradictoria á la creencia misma de Mr. Figuier quien dice que: «el sér sintético sobre-humano morador de los espacios etéreos, al que concede *la posesion de la ciencia absoluta,* muere como acontece al sér humano, despues de un tiempo más ó menos largo, y que á la descomposicion del cuerpo *diáfano y vaporoso* que constituye *el débil tejido material animado por la vida, el alma que encerraba se escapa como un suave perfume encerrado en un vaso, lo verifica al romperse este.*» (2).

Si la limitacion de la extension de los sentidos en sus percepciones y manifestaciones lo constituye la materia que aprisiona al alma, esta no podrá, mientras esté en contacto con ella, ó mejor, mientras de ellas se encuentre rodeada (que será infinitamente porque de lo contrario cesaría su individualidad) percibir en toda su finura la naturaleza universal, por más que la mayor pureza del elemento envolvente le proporcione mayor intensidad y conocimientos, nunca llegará á encontrarse en posesion de la cien-

(1). *Le lendemain de la mort.* Cap. V. pág. 104.
(2). Obra cit. cap. V. pág. 107 y 108.

cia absoluta, posesion que solo pertenece al Sér infinito, á Dios.

Tambien corrobora la negacion de que el espíritu en sus primeros modos sobre-humanos *posea la ciencia absoluta*, las siguientes palabras del mismo Figuier: «Nosotros creemos que el sér sobre-humano muriendo al cabo de un tiempo que no sabriamos fijar su duracion, su alma, perfeccionada por el ejercicio de las facultades nuevas que ha recibido y por los sentidos de que há sido dotada, entra en un cuerpo nuevo, provisto de sentidos más numerosos, más esquisitos, armado de fucultades todavia más poderosas, y así comienza una nueva existencia». (1). Porque si con la primera envoltura fluidica, si con el primer *cuerpo glorioso* y *celestial* solo se ha adquirido un grado de perfeccion y más tarde *entra en otro cuerpo nuevo provisto de sentidos más numerosos y esquisitos*, adquirirá otro grado de percepcion y conocimientos, lo que implica que no se encontraba en posesion de la *ciencia absoluta* sino de la *ciencia relativa* que es lo único á que el espíritu puede aspirar en su existencia infinita.

Del error solo pueden surgir contradicciones, y esto acontece en el original sistema de Mr. Figuier.

(*Se continuará*). M. González.

BOLETIN JUDICIAL.

TRIBUNAL DE CORRECCION DE PARIS. (SALA 7.ª)

Presidencia de M. Millet.

Audiencia del 16 de Junio de 1875.

El Espiritismo.—Las fotografías espiritistas.—Estafas.

PROCESO DE BOUGUET Y LEYMARIE.

Continuacion. (2)

INTERROGATORIO DE M. BUGUET.

P.—Decidnos vuestro nombre, apellidos, edad, profesion y vivienda.

(1). Obra cit. capt. VII. págs. 111 y 112.

(2) Véase el número 15 de Diciembre último.

R.—Juan Buguet, de treinta y cuatro años de edad, fotógrafo, boulevard Montmartre, 5.

P.—Se os acusa de haber incurrido en el artículo 405 del Código penal, del cual voy á dar lectura. (Lee el artículo.) Resulta, Buguet, que en 1873 y 1874, sobre todo en 1874, os habeis ocupado de fotografía espiritista; ¿quién os ha puesto sobre este terreno?

R.—Uno de mis amigos me manifestó que de eso se hacia mucho en América, y le contesté que la cosa no me parecia difícil de ejecutar. Condújome en casa del doctor Puel, boulevard Beaumarchais, 73, y principié á hacer esas fotografías por pasatiempo. El doctor Puel es quien envió á mi casa á M. Leymarie.

P.—¿Quién es quien ha traido á Francia la fotografía espiritista? ¿No es M. Scipion, actor?

R.—Si, señor.

D.—En casa del doctor; habeis hecho experimentos?

R.—Nó, solamente he asistido á ellos.

D.—Es el doctor quien los practicaba?

R.—Eran fenómenos espiritistas; habia allí dos mediums, que no hacian sino cosas fantasmagóricas.

D.—No habeis estado en reuniones en las que se encontraban los señores Bertall, Flammarion, Maxwell y otros?

R.—Sí, esos señores fueron con Leymarie para hacer experimentos; y solo por amor propio como fotógrafo trabajé.

D.—Cuando hicisteis estos experimentos, os dijo M. Bertall ingénuamente que estaba bien?

R.—Solo por amor propio no descubrí el manejo.

D.—Pero, ¿es que esos señores no vieron que vuestros procedimientos eran naturales, artificiales, sin nada de sobrenatural?

R.—Ese ha sido siempre el pensamiento de M. Bertall; ese debia ser el pensamiento comun.

D.—En qué época comenzaron vuestras relaciones con Leymarie?

R.—En Diciembre de 1873.

D.—Y quién os puso en relacion con él?

R.—El doctor Puel; M. Leymarie vino á buscarme y me preguntó por fotografías espiritistas para su *Revue:* me ha enviado mucha gente; no me ha preguntado de manera ninguna cómo trabajaba, pero si me dijo que habia ya mandado á hacer algo en

América, y me manifestó el placer que esperimentaba al encontrar en Francia un fotógrafo que por si pudiera hacer lo mismo, hallando en ello una economia.

D.—No se ha dado cuenta de vuestros procedimientos?

R.—Nunca M. Leymarie me ha hablado de ese asunto; jamás me ha preguntado con motivo de mis procedimientos.

D.—Os ha pedido fotografias espectrales, como otros os piden fotografias ordinarias?

R.—Él sabia perfectamente que yo no podía tener los espíritus á mi disposicion. Yo tenia á menudo ocho, diez pruebas que hacer al mismo tiempo, y absolutamente contaba con el necesario para ocuparme de la cuestion de que se trata; creo que M. Leymarie pensaba en buscarse la vida como yo.

D.—Luego sois un fotógrafo como cualquier otro, que tratais de comerciar lo mismo con los Espíritus que con los hombres?

R.—Se me pedian fotografías espiritistas, y las hacia.

D.—De este modo queda probado que no teneis pretension alguna de sobrenaturalismo; que en vuestras relaciones con Monsieur Leymarie no ha mediado nada de sobrenaturalismo, sino que la cuestion quedaba simplemente reducida á que vos hariais fotografías espectrales como las hacen los demás fotógrafos; que Monsieur Leymarie buscaba solamente figuras y no fotografías espiritistas. Hé ahi todo lo ocurrido. Á principios de Enero de 1873 alquilásteis una habitacion en el boulevard Montmartre; sois casado, teneis hijos, gastos considerables; ¿no temiais no poder pagar el precio del arrendamiento?

R.—Queria engrandecerme.

D.- De la informacion resulta que no teniais dinero, que no disponiais de lo preciso para atender á todas las necesidades de vuestra casa.

R.—Es cierto que en aquel momento me encontraba algo atado; estaba al principio de mi empresa; pero solo en quince dias hubiera podido satisfacer mis compromisos.

D.—Precisamente; vuestros recursos eran poca cosa, teniais una numerosa familia, os escontrábais en la necesidad de pagar al propietario de la finca; por consiguiente necesitábais dinero; ¿no fué entónces cuando Leymarie os ofreció 3.500 francos?

R.—Yo fui quien se los pidió, y él, en efecto, me prestó esa suma.

D.—M. Leymarie se ofreció á prestaros 3.500 francos en nombre de la Sociedad espiritista: habeis recibido esta suma; de este modo hallásteis en dicha Sociedad una especie de banquero que encia á remediar vuestras necesidades; ¿cuáles fueron las condiviones para la devolucion de ese dinero?

R.—Contaba con un año de término. M. Leymarie me encargaba fotografías, y se habia convencido que el dinero que recibiera le daria entrada en caja en deduccion de los 3.500 francos que me habian sido prestados por la Sociedad espiritista.

D.—Se convino que este préstamo de 3.500 francos fuese hecho sin interés?

R.—Perdon, con interés de un cinco por ciento; pero estos señores no me han dejado pagar los intereses.

D.—Últimamente, al finalizar el año, habriais correspondido?

R.—Sí, señor.

D.—No existe convenio alguno relativo á la entrega de fotografias espectrales? No se ha dicho que facilitaríais de esas fotografías para ser vendidas por la librería espiritista?

R.—Si, pero se hizo antes conmigo; antes de dirigirse á mi casa, se traian fotografías de América; yo pues, no he innovado nada.

D.—No es eso lo que quiero decir. Deseo simplemente sentar cual ha sido la naturaleza de vuestras relaciones con M. Leymarie: ¿facilitábais pues las fotografías? ¿las vendíais á 50 céntimos?

R.—Nó, á 40.

D.—Y él las volvía á vender á 0,75 de franco; obtenía pues un beneficio sobre vuestros trabajos. De los informes resulta que teníais una casa bien montada; disponiais de una cajera, la hija de Menessier; ¿cuáles eran sus ocupaciones?

R.—Ha estado siempre en casa; á los quince dias de haberme establecido entró en ella, y estaba para recibir al público.

D.—Sí, las personas que se presentaban la decian: «Deseo retratarme al lado del Espíritu de tal persona;» y segun los informes ella se esforzaba por adquirir cuantos pormenores podia acerca de las personas cuyo Espíritu se deseaba evocar?

R.—Oh! raras veces. Tal vez en los últimos dias.

D.—De la informacion resulta que esa señorita Menessier preguntaba á la persona que se presentaba la edad, sexo etc., relativo á aquella cuyo espíritu era preciso evocar?

R.—Perdonad; no teníamos necesidad de ello.

D.—Parece sin embargo, que con vuestro procedimiento no dejaba de ser útil estar enterado de la edad, sexo, color del cabello, y otros detalles?

R.—Ocurria frecuentemente que algunos daban estos pormenores sin que se les preguntara.

D.—Pero alargábais la mano á los que iban á retratarse preguntándoles: «¿sois creyente?»

R.—No, señor.

D.—Nó? ¡Ah! no era ese vuestro proceder; pues bien, ¿cuál era? ¿qué le deciais?

R.—Dejábales en su creencia, no les inducia en error, permanecia indiferente. Hé dicho la verdad al juez: *jamás he proferido que era médium.*

(*Se continuará*).

LA UNIDAD SOCIAL,

SEGUN EL EVANGELIO Y LA CIENCIA.

I.

El amor á Dios sobre todas las cosas y al prójimo cómo á sí mismo es toda la ley segun Jesucristo.

Este es el ideal filosófico que hemos de realizar, y *el único sistema social que existe*, el cual está conforme con la unidad sistemática de la ciencia y con el progreso.

El sistema unitario hace que todos sean para uno y uno para todos; hace armónicos los intereses y opiniones universales; é identifica el amor personal y del prójimo. No puede suceder de otro modo.

Cristo es el alma superior que habitó en el mundo.

El es el Maestro, que enseñó el camino y trajo la luz.

Quien salvó las almas salvó las colectividades.

II.

Un todo se regenera y progresa, progresando las partes que lo componen.

El problema social es individual.

Pero yo progreso cumpliendo la *Ley*, entrando en la senda divina, que es el amor ó atraccion; luego si me amo á mí mismo,

debo amar á los demás, uniendo mi destino al suyo en dosis creciente.

La asociacion humana progresiva es el único sistema social que existe por la ciencia.

La revelacion divina del Maestro, y la razon humana marchan de acuerdo necesariamente.

III.

La regeneracion personal es libre y racional.

Por ella caminamos á la armonia del todo y de las partes, al cumplimiento de la Ley divina.

Y asi realizamos *el órden por la libertad:* el *derecho por el deber; que son esencialmente idénticos.*

Todos los filósofos de las diversas escuelas sociales, están conformes con que no deben inventarse sistemas fantásticos sino que basta con el *código social Divino*. Pues bien, este código es el de amor, ó atraccion, porque solo la atraccion congrega los elementos progresivamente. *Esta es la fé comun de las escuelas: en ella realizan su unidad.*

IV.

Este pensamiento *unitario* no excluye *la variedad*, que es ley de la naturaleza.

El error humano consiste en la ciencia social en lo mismo que en religion ó filosofía, en no dominar gran parte del conjunto, en no querer admitir la *variedad en la unidad y recíprocamente:* en el orgullo de pensar que lo nuestro es lo mejor y que somos los hijos privilegiados del talento y la revelacion: en negar á Dios la universalidad de su providencia, su integridad de gobierno y otros atributos esenciales: y en pensar no pocas veces que la sinfonia del concierto universal es posible con la unidad de notas individuales, é imposible con la variedad, con la alternativa, con el contraste, y la modulacion, cuando en todas las armonias vemos los efectos de la ley que los rige.

Es un hecho que la diversidad produce la *unidad*.

Luego todas las opiniones filosóficas caben en el *sistema único de la naturaleza, de la revelacion, y de la ciencia,* los tres ramos que componen el tronco originario, foco de la luz integral.

V.

El amor ó atraccion es la cadena de donde se suspende la vida universal con sus armonias.

En ella se mueven todos los séres.

En ella se satisfacen todas las aspiraciones.

En ella convergen todas las filosofías en su aspecto vulgar; se desarrollan todos los cálculos.

El amor es el que enlaza las esferas, las razas, los pueblos, las humanidades.... las familias y los más insignificantes grupos; el vínculo de comunicacion de unos séres con otros; el imán de los espíritus.

El amor es el fruto divino.

Amor es la creacion toda.

Amores espirituales son todos los destinos.

Por el amor *somos todos hermanos é hijos de Dios.*

Así como no hay más religion que la de amor, tampoco puede haber otro *código social* que el dado por Cristo; porque en buena filosofía, nuestras relaciones sociales son una rama de la religion, *La Clave Unitaria Integral.*

VI.

El amor se bifurca en dos ramas: el amor al prójimo y el amor de sí mismo: deber y derecho, que son idénticos, y que se formulan así:

«*Haz á los demás lo que para tí deseas:*

No hagas á otro lo que no quieras para tí.»

Tales son los términos en que suele presentarse *la fé social inalterable y divina* en que convergen todas las tendencias humanas y que puede mirar á la razon cara á cara en todas las edades del mundo.

Si aplicáramos estas máximas á nuestra conducta social en todas las esferas, veríamos brotar por encanto la armonía en todas partes. Veríamos la razon armonizada con los *equilibrios internos y externos de las pasiones buenas*: veríamos nuestras aspiraciones y goces de las tres esferas, material, intelectual y moral, *de acuerdo con el sacrificio de todos hácia mí, y de mí hácia todos;* y el *individualismo realizando el comumismo.*

No podemos entrar en grandes detalles filosóficos de la *armonía social*, donde se sumergen las armonías parciales, pero con todo procuraremos vulgarizar estos conceptos en el aspecto económico.

VII.

Nuestras sociedades se satisfacen con los esfuerzos que producen la utilidad.

El progreso tiende á convertir la utilidad onerosa en utilidad gratuita; que es la que nos ocasiona el trabajo personal, lo que se hace *comun* y *universal*.

Lo gratuito es el comunismo segun Bastiat.

Es gratuito para mi todo lo que la sociedad trabaja; porque lo trabajado, no es preciso trabajarlo, los esfuerzos hechos no hay que hacerlos, y por eso considero *comun* la riqueza de todos.

Es oneroso para mi lo que la sociedad deja de realizar.

Luego si todos trabajaran *para mi*, yo realizaria la *utilidad gratuita*, realizaria el comunismo de su propiedad, *me aprovecharia de la gratuidad de sus esfuerzos en razon directa de los mios.*

Es gratuito para los demás lo que yo trabajo, porque no tienen otros que trabajarlo.

Es oneroso para los demás lo que yo dejo de trabajar.

Luego si yo trabajára para todos, estos realizarian el comunismo de mi propiedad, *se aprovecharian de la gratuidad de mis esfuerzos en razon directa de los suyos*, porque siempre existirá la reciprocidad.

Si el comunismo, segun esto, y *en su acepcion más científica* se puede realizar, trabajando yo para todos, y trabajando todos para mi, es evidente que *trabajo* y *comunismo son idénticos segun las definiciones economistas*; y como *trabajo* y *propiedad son iguales*, resulta que *comunismo* y *propiedad tambien lo son*;-ó en otros términos; que el amor al prójimo es mi libertad; la dicha colectiva, la individual; el destino de todos el mio.

VIII.

Fijemos bien la atencion en lo que precede.....

El trabajo, es el progreso y la vida.... la holganza es la muerte y el retroceso.

Los esfuerzos de cada uno, su sacrificio, su trabajo, su propiedad, son la *propiedad colectiva*.

No hay *gratuidad* ó *comunidad* sin esfuerzos.

No hay progreso sin trabajo.

No hay dicha colectiva sin sacrificio personal.

Luego el comunismo realiza la libertad, la propiedad y el individualismo, y reciprocamente.

Trabajo, propiedad, progreso, y gratuidad comun son una misma cosa: crecen paralelos.

Amarse á si mismo y amar al prójimo son cosas idénticas, en el campo de la verdad y del trabajo.

El Evangelio y la ciencia son armónicos.

No hay más QUE UN SISTEMA SOCIAL: EL DE AMOR.

IX.

La vida social es un progreso, un comunismo gigantesco en su sentido economista. (1).

Todo es comun: no hay más propiedad que los esfuerzos personales, y como estos son desiguales, la propiedad es desigual forzosamente. En el comercio de la vida comunal solo hay cambio de esfuerzos y de servicios ó de los signos que los representan.

Así se desenvuelve el individualismo en el comunismo.

Toda propiedad exige esfuerzos personales: no hay más gratuidad que los resultados del trabajo, y como estos son desiguales; el aprovechamiento y goce de lo comun es variable en razon directa del trabajo. En el comercio de la vida se cambian cosas comunes, que pertenecen á cada uno.

Así se desenvuelve el comunismo en el individualismo.

Todo es comun: todo es individual.

El individualismo es el comunismo.

No hay más sistema social que *uno: el del trabajo, el de la virtud, el de la caridad ó amor*;..... EL DEL PROGRESO.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

PENSAMIENTOS SOCIALES.

I.

Donde reina el amor sobran todas las leyes humanas.

La Razon divina está en primer término: la humana en el segundo; á la primera corresponde hacer el código social, y á la segunda obedecer.

El código humano que estuviese más conforme con el divino sería el mejor y más aceptable.

(1) *«Armonías económicas.»*

En la ciencia social solo es verdadero lo que no se aparta un ápice de las cualidades esenciales de la Divinidad.

Cumpliendo el deber cada uno se garantiza el derecho de todos.

Si el hombre es libre para practicar el bien y el mal, cuando quiera con firmeza podrá no ser malo, y entónces, reinando en el mundo la bondad progresiva, habrá paz entre los hombres y dicha social.

La dicha individual y colectiva solo consiste en entrar y obrar en las vias de Dios: pues de Él proceden todo bien, toda luz, todo amor y toda armonía.

La Caridad: Esta sola palabra explica y sintetiza toda la moral, toda la ley y toda la revelacion desde el principio hasta el fin, y es la fórmula universal del progreso, de la virtud y de la felicidad; es el mismo Verbo divino revelado y la luz que irradia sobre los hombres desde las alturas del pensamiento infinito.

No es cristiano el que desmiente con obras lo que afirma su lengua; sino el que tiene el corazon en Cristo y anda en sus caminos. Tener no es ser feliz: la dicha se cifra en lo que no se tiene; por eso, ama al prógimo como á tí mismo.

Compadecer al desgraciado cuando se pueden remediar sus males es un crímen.

II.

La utopia se observa en la ciencia, que reconcilia las escuelas antagónicas en *una fé comun* que dá satisfaccion á todas las inteligencias y á todas las aspiraciones.

No es posible trabajar para si sin trabajar para los demás, ni trabajar para los demás sin trabajar para si.

La idéa suprema de Humanidad recibe en si y armoniza toda oposicion, acerca toda desemejanza; convierte las diferencias de estados y profesiones sociales en relaciones bien proporcionadas, las oposiciones de opinion y de intereses politicos en contrastes sostenidos y recíprocamente desenvueltos de la sociabilidad universal.

Si el Estado, segun Hegel, es una sociedad que tiene conciencia de su unidad y de su fin, no puede haber más que un sistema social: *la asociacion humana progresiva*.

El individualimo es la libertad desenvolviéndose en el órden divino eterno de nuestras relaciones sociales, cada vez más íntimas.

III.

La armonía social es, cómo decia Pitágoras de la música, el concierto de muchos discordantes.

La distribucion proporcional y compensativa de las ventajas repartidas sobre todos, en una infinidad de gerarquías diferentes, en dósis natural y socialmente desiguales, correlativas para cada uno, en cada gerarquia, á sus títulos especiales en ella: *esta es la justicia*.

El órden natural y seriario es la ley de las armonias universales en el plan *unitario* de la creacion, y la armonia social no puede estár excluida del plan divino ni regida por ley diferente.

La armonia del todo depende de la armonia de las partes: por eso la brújula directa del concierto colectivo es la regeneracion individual y el conocimiento de si mismo, y la contra-brújula la mecánica social dictada por la razon.

Antes de asociar es preciso estudiar los resortes del mecanismo: *nosce te ipsum*.

Para que se produzca la armonía social es preciso que la brújula directa de las inclinaciones humanas marquen constantemente en sus oscilaciones el polo del bien.

IV.

Todas las cosas que quisiérais que los hombres hiciesen con vosotros, así tambien haced vosotros con ellos: porque esta es la ley y los profetas.

S. Mateo.—VII.—12.

El que quisiere entre vosotros ser el primero será vuestro siervo. S. Mateo.—XX.—27.

Con la vara que midais sereis medidos.

Los que tomáren espada á espada perecerán.

Amar al prójimo como á sí mismo, más es que todos los holocaustos y sacrificios.

S. Márcos.—XII.—33.

Amad á vuestros enemigos; haced bien á los que os aborrecen; bendecid á los que os maldicen y orad por los que os calumnian.

Y al que te hiere en la mejilla dale tambien la otra; y al que te quite la capa, ni aún el sayo le defiendas.

Y á cualquiera que te pidiere, dá; y al que tomare lo que és tuyo no vuelvas á pedir.

S. Lúcas.—VI.—27.—28.—29.—30.

No juzgueis y no sereis juzgados; no condeneis y no sereis condenados; perdonad y sereis perdonados.

Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la guardan.

El que se ensalzare será humillado.

Cuando haces banquete llama á los pobres, á los ciegos, cojos y mancos.

Amaos los unos á los otros.

Sobre llevad los unos las cargas de los otros y cumplid así la ley de Cristo.

S. Pablo á los Gálatas.—VI.—2.

Vuestra abundancia supla la falta de ellos, para que tambien la abundancia de ellos supla vuestra falta y haya igualdad.

II.—Corintios.—VIII.—14.

Ninguno busque su propio bien solamente, sino cada cual el de otro.

I.—Corintios.—X.—24.

M. N. M.

VARIEDADES.

FANTASÍAS.

SUSPIROS Y CONSUELOS.

(Continuacion).

Cuando por las noches subo por mi calle y reparo en las casas desiguales y sombrías; cuando una luz indecisa asoma por una ventana y un bulto hay en una puerta del cual me aparto con temor de que sea un ladron; cuando un chiquillo se revuelca en la acera solo y á las 10 de la noche; y mi alma penetra en la casas particulares para sorprender con el pensamiento un misterio en cada una, una pena oculta por el orgullo y por la vanidad y mil mentiras en la sincera union de los miembros de la familia, mentiras que no se tapan al que estudia el egoismo propio y de los demás, no puedo ménos de exclamar: ¡Este es el infierno verdadero!

Cuando veo la explotacion del hombre por el hombre; cuando veo al usurero robando impunemente aquí á su hermano desgraciado; cuando veo en el mercado público que la ley de libertad y

concurrencia, es la feria del fraude y de ver quéin engaña á quién; cuando veo la anarquia industrial; cuando veo á los haraposos llenos de sarna y tiña, pidiendo limosna un dia tras de otro, y siempre más miserables.... cuando miro á todas partes esclamo: ¡Este es el infierno!

Y entónces lloro, y me pregunto:

¿Qué has hecho, alma mia, para vivir aquí?

¿Es posible tanta iniquidad?

¿Es posible que esto no tenga un fin?

¿Es posible que la noche sea eterna?...

¡Luz, luz divina que llenas los ámbitos de la creacion! ¡amor celestial que irradias en el infinito! ven, ven á la tierra; trasfórmala con tu soplo sacrosanto; y lleva á esta pobre humanidad en alas del santo espíritu para que se bañe en las purificantes auras de las regiones de la verdad y del amor!

Y vosotros, espíritus del Señor, que velais por los atrasados, venid, y soplando en mi frente, infundidla el fuego de la inspiracion.

. . . .

«Alza tus ojos al firmamento, te dice Eblis.

Sufre con valor tus pruebas: y recibirás frutos de bendicion.

Tu espíritu desencarnado será luminoso; atravesará el fuego y los montes, cruzará radiante vastas comarcas de la creacion; y saltando por los mundos, cual una mariposa entre las flores, aspirará el perfume delicioso de la gracia divina, que al alma inunda de gozo indecible, arrastrándola siempre adelante y siempre á nuevos y superiores destinos.»

—Tu lenguaje me extasia, amado Eblis.

—Practica mis consejos y serás feliz.

El bien es la felicidad.

La aurora del bien disipa la nube del vicio; y del espíritu virtuoso se eleva al cielo una columna espiral de incienso que los ángeles recogen para trasportarlo al Infinito donde mora la Divinidad.

—Dime: ¿tendrán un fin breve los males de la humanidad? ¿será posible convertir este infierno en paraiso?

—¡El progreso existe!

—¿Nada más dices?

—El infierno está en el mundo porque lo teneis vosotros mismos.

Arrojadlo de vuestras almas y se trocará la faz del planeta en todos sentidos,

—¿Qué es preciso hacer?

—Imitar á Cristo.

—¡Pero nos falta tanto!

—Si nunca se empieza, ¿cómo acabareis?

—Es cierto, pero las gentes son refractarias, y de nada sirven los esfuerzos de unos pocos si la mayoría se resiste á la práctica del bien. ¿No habria un medio de seducirla, de convencerla?

—Los medios que empleais: el libro, el folleto, la fábula, la novela; el ejemplo sobre todo.

Sembrad y no querais recolectar al dia siguiente.

—Te doy gracias por tus consuelos, que me distraen de las idéas tristes.

—Evócame siempre que te veas abrumado por el dolor ó las vacilaciones.

Yo seré como el huracan que lleva las plumas, y como á éstas, conduciré tu alma por los insondables espacios del cielo, para que oigas y admires la omnipotencia de Dios.

Cree y espera.

—¿Quieres decirme algo del porvenir social?

—Si: que es la suma del porvenir de cada uno.

Estudiaos á vosotros mismos: interrogad vuestras conciencias: y el porvenir estará en razon directa de vuestro progreso realizado y que penseis realizar.

El ideal colectivo, es resultado de los ideales del individuo.

Cuando estos ideales coinciden en muchos puntos se forma una verdad comun y se pone en práctica.

El porvenir social depende mucho de vosotros.

¡REGENERARSE! este es el problema.

VI.

En vano, Eblis del alma, quiero sobreponerme á los dolores morales.

Mi alma está triste.

Las falanges obreras desmayan.

La desunion politicá aleja los partidos.

La guerra se hace cada dia más cruel.

La penuria se deja sentir.

La miseria y el hambre enseñan sus demacrados rostros en el pueblo.

Y los agiotistas de todos los matices devoran como buitres el cuerpo social.....

. . . .

Mi espiritu está atribulado.

Su vista vacila, y su cálculo no puede determinar el fin de esta horrenda subversion universal...

El pueblo tiene atrofiadas sus facultades; el servilismo y la esclavitud imperan; se rinde culto al vicio, y se pisotean las virtudes ó se escarnecen....

¡Noche tenebrosa de la vida! ¿Por qué angustias mi pecho?

¡Fiero egoismo! ¿por qué me congojas? ¿por qué me pones trabas en la caridad? ¿por qué me torturas sin piedad?... ¡Dí, mónstruo infernal! ¿por qué luchas si tu destino es morir?... ¿por qué no huyes del corazon de los impios cuya muerte no quiere el Señor?....

. . . .

Mi vida es una pesadilla horrible....

Almas que sufrís; ¿por qué yo no puedo conoceros y desahogar con vosotros mi turbado corazon, que anhela el amor y es desdeñado; que busca el bien y solo halla mal; quiere el sacrificio y el egoismo le ataja su paso?

¡Faon, Faon... alma fantástica que sufres!... ¿por qué no ha de tener encarnacion real la idea que representas? ¡Oh! ¡muchos sufren como tú!...

. . . .

¡Cielos!.... Una idea!....

¡Si seré yo mismo el espiritu de Faon!...

¡Oh! ¡yo quiero luz!... ¡Examinemos!...

¡Yo he sido frívolo en mi juventud!...

¡He sido orgulloso, sensual.... necio!...

¡He sido débil!...

¡He sido!... ¡Dios mio!... ¡Si estaré más bajo aún que el ideal de esa fantasía!

¡Si careceré de las virtudes del Faon regenerado!... ¡Si sucumbiré mil veces y será mi destino arrastrarme eternamente en la sombra y las tinieblas!...

¡¡Me horroriza este pensamiento!...

¡¡Pero no! ¡aparta de mi mónstruo del vicio! ¡aparta de mi debilidad! ¡huye de mi ser, vicio horroroso! ¡te desprecio!

¡Dios mio! ¡Dios mio!... ¡Dame luz!...

¡Los ojos se inundan de lágrimas!

¡Mi conciencia me acusa!

¡Soy un criminal cuando te ofendo!...

¡Haz que vengan á mi tus ángeles.,..

. . . .

¡Nadie viene!,...

. . . .

¡Os llamo, ángeles divinos! ¡tened piedad de mi!

¡El silencio guarda mi ambiente!....

. . . .

¡Alma mia, estamos solos!....

¡La conciencia falla con su terrible sentencia y pronuncia la palabra ¡Pecador!....

¡Oh! me avergüenzo, Dios mio!

¡Ten piedad de mi!....

. . . .

. . . .

«Levanta del polvo, alma desgraciada.

Gusano fuiste, hoy eres mariposa.

Pon á tu corazon el cilicio de la abnegacion; y cubre tu frente con la ceniza purificadora de la predicacion de la verdad.

No te preocupe la posibilidad de ser la encarnacion de una fantasía.

Lo pasado es un mito: el presente es un sueño: y solo en el porvenir está la realidad.

No hay mayor realidad que *sér* amando, y amando vivir. El amor es la vida.

Y como la vida llena la creacion, el amor lo satura todo.

El progreso trasforma los séres.

Faon no existe ya.

Faon es una sombra sin realidad.

Las cualidades de su sér han desaparecido, y en cambio se van desenvolviendo otras nuevas que estaban en gérmen en aquella individualizacion, eterna sí, pero perfectible, y cuyo destino el caminar por el infinito para confundirse en la esencia divina despues de los tiempos.

De Dios venimos y á Dios volvemos, conociendo, amando y sintiendo.

¿Por qué ha de preocuparte el haber sido un Faon? ¿Acaso en los tiempos de tus edades primitivas habrás sido cosa mayor. ¿Sabes tu orígen por ventura? ¿Sabes acaso si vendrás de una legion de antropófagos, ó de otro mundo de espíritus más feroces aún? ¿Sabes acaso si tu espíritu habrá animado la molécula más diminuta de sal que se mece en el occéano?...

Te lo repito: Faon no existe, como no existe el pasado. El tiempo no vuelve; pero se tocan en el presente las consecuencias del pasado, y en esto consiste la solidaridad de los tiempos que son *uno* como una é idéntica es el alma apesar de sus metamórfosis.

La fantasía, Faon, es un drama cuyos tristes episodios debieras escribir en una novela animada y llena de cuadros interesantes.

Escríbela y Eblis te dará el soplo de la inspiracion para que en ella derrames la sávia de la moral y del bien.

Esa novela la titularás:

«LAS METAMÓRFOSIS DE FAON *ó viajes de un espíritu por la tierra y el cielo.*»

En ella describirás las armonías celestes que estudió Faon en sus estados libres, y principalmente las sociales.

Harás un paralelo entre los tormentos infernales y las delicias de la gloria.

Trazarás el cuadro del pasado y del porvenir; desenvolverás el progreso indefinido; é iniciarás la ley del órden armónico del cual tu alma está sedienta.

Propagarás el bien y la verdad; recibirás la inspiracion de otros obreros invisibles; y todos contribuirémos al progreso general.

Pon manos á la obra.

VII.

¡Mi alma es una baraunda de pensamientos! un remolino de encontradas fuerzas! una lucha desesperada entre el pasado y el porvenir!

¡Las pasiones primitivas me llaman á la materia, y los espiritistas me llaman á la pureza!.....

¡La luz y la sombra: lo pasajero y lo eterno, luchan en mi alma!

Egoismo....orgullo....ira....venganza!..... ¡oh mónstruos! cuánto me cuesta despedirme de vosotros! Me me habeis poseido en cuerpo y alma! pero quiero que no entreis en mi; quiero que hu-

yais y me dejeis en paz. Por qué no morireis si yo no os alimento *¡Si; Morireis!*

¿Por qué no me dejais despues de algunos años? Sin duda sois como el inquilino remolon con quien el casero tiene deudas de algun otro género, y carece de autoridad para ser obedecido. Pues bien, si así es os pagaré las deudas pendientes hasta el último céntimo y os arrojaré, si no de grado, por fuerza.

Esas deudas son crecidas; ya lo sé, pero soy rico con la fé y con el amor del padre y os pagaré con la paciencia, con el amor.....

Mas por qué os tengo siempre delante?

¿Será que en los indivíduos se refleja la vida de las sociedades, y los tiempos se engranan como repercutidos por una ley de reflexion enseñándonos las bellas analogías de la creacion!

¿Será que no *basta querer ser bueno* sin desechar ante todo la herrumbre del egoismo *por el hábito constante del* bien *obrar*?

¡Indudablemente!

EL HABITO *es quien* trasforma nuestras costumbres; la voluntad reiterada.

No basta hacer una buena obra ó unas pocas; es preciso ser bueno en todo y para todo. Solo así se vive en el órden moral que es la ley de Dios.

Solo así quedarán desalojados por completo de la casa los inquilinos molestos que son nuestra vergüenza.

¡Bien discurro! y á renglon seguido me dice Eblis que no es mio el pensamiento.

¡Gracias por la luz!

Esto me facilita venir á cuentas con mi propia conciencia.

Examinémosla.

El espiritista, si es tal, no debe encubrir sus pecados: sabe que nada hay oculto: sabe que los espíritus lo ven todo. ¿Estarémos adelantado por la hipocresía? Todo lo contrario.

Veamos pues el corazon á la luz del dia y sabremos lo que nos falta, y cuál debe ser el remedio.

(Se concluirá.)

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ARIZA Y RUIZ,

Calle del Rosario núm. 4.